

“...no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.” (Mc 9, 30-36)

La página del Evangelio que hoy reflexionamos nos pone ante el espejo de nuestros miedos en la búsqueda de la verdad.

El Maestro condujo a sus discípulos por senderos solitarios, atravesando la Galilea. Quería tener tiempo para ellos, quería prepararles para los tiempos duros que se avecinaban y evita el encuentro con las multitudes. Les comentó que será apresado, torturado, ajusticiado y que a los tres días resucitaría.

Ellos no le entendieron y temieron preguntar. Quizá pensaron que algo grande estaría por sobrevenir. Tal vez la manifestación de ese Reino que no terminan por comprender demasiado. Un Reino que les daría estatus, poder, fama... Y comenzaron a discutir acerca de quién sería el más grande entre ellos. ¡Nada más lejos del mensaje que el Maestro les quería transmitir!

Ahora que conocemos el desenlace podemos imaginarnos la decepción de Jesús al darse cuenta que ni siquiera los más cercanos le habían comprendido. Entonces abrazó a un niño y les habló de ser los últimos, de ser servidores, de acogerle como quien acoge tiernamente a un niño... Pero ya no podían entenderle...

Volvamos al origen del desvarío de los apóstoles. No habían comprendido al Maestro y prefirieron “montarse su propia película”. No fueron capaces de confrontarse con sus dudas y temores. ¡Tuvieron miedo a lo desconocido!

Me pregunto si esta reacción no continúa siendo frecuente entre nosotros. La dinámica de huida para adelante, dejando sin responder cuestiones que nos inquietan, terminan siempre alejándonos de la realidad. Son mecanismos de defensa desde los que proyectamos respuestas en falso. Lo cierto es que el espejismo de soluciones inmediatas, que aparentemente nos evitan problemas, terminan siendo la raíz de dificultades mayores.

Es importante saber callar, sin duda, pero no fundados en el temor. Los supuestos, las sospechas, los miedos... nunca terminan siendo buenos aliados. El Evangelio nos invita hoy al valor de la transparencia, al riesgo de buscar la verdad con objetividad sin inventarnos mundos a nuestra medida.

Toda relación interpersonal está cargada de situaciones de incomprensión. Forman parte de esa dimensión misteriosa e inaccesible de toda persona. Pero tenemos un arma fundamental para vencer las sombras: el diálogo sincero, abierto, sereno...

Sin duda es uno de los caminos que debemos transitar para afianzar la construcción de la Comunidad Hospitalaria.

